

GLADIATOR



Miércoles, día de los enamorados de este año 2001, y sin embargo no pienso en San Valentín. Al menos del modo en que es obligado hacerlo tal día como hoy, cada año tras año.

Ojeo el diario local y lo que más me llama la atención es que Javier Bardem ha sido elegido candidato al Oscar de los americanos, y también que la película GLADIATOR abruma con la gran cantidad de candidaturas, que por los más variados conceptos ha conseguido. Seguramente ya habrán sido entregados cuando este escrito esté impreso sobre papel.

GLADIATOR es una nueva película de las de siempre, de las de romanos, "peplum", pero filmada y montada con las novedades que el avance tecnológico ha ido aportando a medida que avanzaba el tiempo y mientras nosotros olvidábamos cómo se utilizaba el tiralíneas y la escuadra.

GLADIATOR es una película imaginada, bien ambientada pero inventada, su guión no respeta la historia. Ni falta que hace, es cine; y no podía ser de otra forma, ya que su director es especialista en inventarse el futuro (Blade Runner), el descubrimiento de América (1492. La Conquista del Paraíso) y ahora la antigüedad de Roma. Pero gracias a esta ficción hemos podido resucitar virtualmente a los tigras, a los gladiadores y al escenario de sus actuaciones: el mismísimo Coliseo, del que en el presente real sólo podemos disfrutar su espléndida ruina.

El Anfiteatro Flavio, el Coliseo, impresionante edificio construido por los romanos hacia los años 70 - 80 p.C., es todo un modelo del que se derivan aún en la actualidad todos los estadios que se edifican en el mundo. En él se emplearon todos los hallazgos constructivos de la técnica romana, el arco, la bóveda de cañón y de arista, el hormigón colado entre muros de ladrillo, las superficies oblicuas..., la organización interna de accesos permitía una rápida evacuación de la cavea, obligando a un complejo diseño de escaleras y rampas, cuya posición en la planta varía a medida que ascendemos niveles debido a la merma de crujía que va sucediendo. Todo ello, integrándose, da lugar a una organización arquitectónica, que se nos muestra decorosamente estratificada mediante la utilización de los órdenes arquitectónicos tradicionales, privados de una función portante según el modelo previo del Teatro Marcelo (13-11 a.C.) y por contra de como sucedía en la arquitectura arcaica de los griegos.

Los órdenes en este ejemplo no son sino la representación de la estructura social, y así el nivel inferior, correspondiente al dórico/toscano, es del emperador y los patricios, mientras que el superior, el ático apilastroado, reúne las localidades de a pie y es el de las clases más bajas.

La recreación virtual que la película nos muestra, seguramente está basada en los más diversos documentos, pero sin ninguna duda que el mejor, el más válido, el más auténtico, son los restos del propio Coliseo. Su ruina nos muestra exactamente cómo fue y cómo se construyó, la ruina tiene su propio lenguaje y nos habla de su dignidad y de su autenticidad, porque la arquitectura del Coliseo por paradójico que pueda parecer es una arquitectura desnuda, sin ornamento, pero plena de contenido. Es una arquitectura sincera, construida en su materialidad y en su significado, sencilla pero no simple, a pesar de que se basa en la repetición cons-

tante de un sector de óvalo y en la utilización de unos órdenes de proporciones y leyes bien precisas y conocidas.

Haciendo una elipsis de siglos, bien podemos decir que en ella se da el "menos es más" que se popularizó después de Mies y que hoy día se ha convertido en lugar común, al ser aplicado con escaso criterio.

De nuevo en el hilo argumental, la película se me antoja una metáfora de la Arquitectura, nos enseña cómo una película de siempre se hace hoy, sus valores son los ya conocidos, los de siempre, una buena historia y un buen director. Incluso dicen que una buena historia puede resultar convincente hasta con un mal director. Todo lo demás le acompaña es secundario (actores, efectos especiales, fotografía, vestuario, música...), pero no debe primar sobre los valores auténticos, si no es con riesgo de perder el Norte y que el producto sea falso, o pretencioso, o esteticista, o simple, o flojo, o malo.

Y ¿qué ocurre en la Arquitectura? Pues la Arquitectura, también tiene sus valores fundamentales, los de siempre, se conocen desde Vitrubio, también romano..., y con ligeras variaciones han llegado hasta nosotros, merced a los enunciados de distintos maestros que los fueron adaptando en su devenir.

En el fondo la Arquitectura la hace el hombre para el hombre y no se le ha de dar muchas vueltas más. Lo demás será accesorio, secundario, y por tanto prescindible. Entre arquitectos diríamos que es ornamento y siguiendo a Loos, delito. Fruto de las modas en unos casos, de la evolución técnica, de los nuevos materiales o de las nuevas filosofías.

Mucha de la arquitectura de hoy no sólo carece del fundamento que debiera sustentarla, sino que su materialidad es tan escasa que podría referirse a ella como anoréxica, fruto de la moda del mal entendido "menos es más" que ha ocasionado la pérdida de consideración de valores arquitectónicos básicos, para conducirnos a una edificación desnuda de contenido, en cierto modo como si se tratase de pabellones provisionales, listos para ser desmontados.

Es el caso de las "cajas", producto arquitectónico conocido por "minimal", que se proclaman herederos del Movimiento Moderno y se han apropiado del lema miesiano. Sin embargo su rigor se reduce a la austeridad formal y geométrica, ya que carece de todo un programa de reforma técnica y social, y de la simbiosis precisa entre continente y contenido.

Se está perdiendo el inmueble. ¿Alguien recuerda el descorazonador espectáculo de la EXPO-92 desmontada? Nada que ver con la ruina noble del Coliseo.

Hablando de ruinas, ¿Qué ruina harán nuestros edificios? ¿No es preocupante adivinar el innoble aspecto que tendrán? ¿Cómo lucirán los redondos torcidos de acero, desnudos del hormigón que previamente los recubría? ¿Y los elegantes perfiles laminados que diseñaron ingenieros industriales, cómo serán cuando hayan perdido su directriz rectilínea?

En fin, es San Valentín, y quizás me enamoré... del Coliseo.

Pepe Garrido
Arquitecto.es

sumario

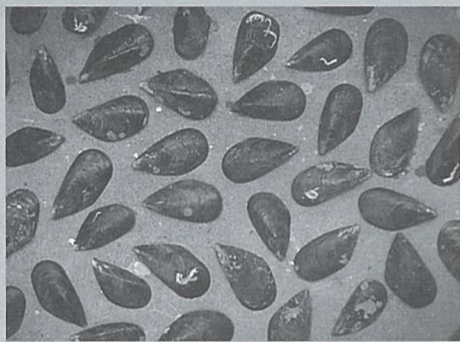
Las arquitecturas que aparece frecuentemente en las publicaciones del género, y otras no del género, resultan instantáneamente brillantes pero huecas al golpe, como la coraza del guerrero romano.

La metáfora sirve para que **Pepe Gladiator Garrido**, espada en mano, arremeta contra la falta de "materialidad" de esos bellos objetos, tan correctos como vacíos.

Como si tal cosa la *columna* de **Juan Díez del Corral** aparece llena de *mejillones*, junto a los *libros* y *revistas...* y periódicos de **Giovanni Muzio**. Cambiamos de página y de aires, y no me refiero exclusivamente a las maneras gaseosas del artículo de Giovanni; cuatro visiones de *Nueva York*, realizadas por **Manuel Contreras**, demostrarán que la fotografía es otra forma de arquitectura. Terminamos en tono severo y epistolar con un artículo de **Carlos Ibáñez** (por cierto el único que se mereció el postre en la cena colegial) sobre su trabajo al frente de la Escuela Taller de Haro, y una columna de... **Arrakis**, no iba ser el menos que nadie, por favor.

Espartaco vs minimalismo, moluscos varios, malos aires en la prensa, Nueva York, más columnas, y una escuela taller; creo que ya le vamos cogiendo el tranquilo a esto de El hALL.

Columna



MEJILLONES

La antigua Hermandad era un desastre como mutua pero tenía una cosa buena: dos veces por año reunía en Madrid a casi un millar de arquitectos que, aburridos de los balances y los actuarios, nos dedicábamos a hablar y hablar de la profesión. Allí se concienciaba uno de los problemas y de la crisis del oficio, y se salía un poco del aislamiento del despacho. ¡Y encima te pagaban una buena dieta por ello!. Yo le dije una vez al Presidente del Consejo Superior que desaparecida aquella benemérita Hermandad habría que inventar algo que la sustituyera como foro de arquitectos, pero no me hizo mucho caso. El último Congreso Nacional en Barcelona, coincidente con el de la UIA, pudo ser un buen arranque de ese tipo de reuniones anuales, pero acabó de una forma tan bochornosa –¡con la rifa de un Mercedes entre los asistentes!– que se me quitaron las ganas de que hubiera otro.

Bueno pues, en una de aquellas reuniones de la vieja Hermandad –estábamos varios arquitectos en un corrillo del hall, tomando el café y las estupendas pastas que con él daban (causa de la ruina de la propia Hermandad según muchos de los ponentes), estábamos hablando –digo– del último amaneramiento de Stirling y de los Five Architects, cuando un joven y desconocido arquitecto de Bilbao nos interrumpió bruscamente diciendo que a él la arquitectura de Stirling o de los Five le importaba un bledo, que lo que a él le gustaría en verdad saber, es lo que hubieran hecho Stirling o los Five ante clientes como el suyo de Villasana de Mena.

¿Pues qué te ha pasado? –le preguntamos todos con la mirada.

Me encargaron un chalet y yo, iluso de mí, le puse una preciosa columna cilíndrica en la entrada.

(La columna es el señuelo de la arquitectura –decía yo en la columna del mes pasado–, y cuando un arquitecto joven quiere dejar la firma de su profesión, allá va una columnita circular aunque, como lo exigen los tiempos, esté desnudita ella, sin base, estrías ni capiteles).

El caso es que la semana pasada fui de visita de obra –continuó nuestro colega bilbaíno en la Hermandad– y cuando aparqué en la plaza, porque aún no se puede llegar hasta el chalet en coche, allí estaba mi cliente esperándome para saludarme y acompañarme hasta la obra. Con des acostumbrada amabilidad por su parte me fue explicando por el embarrado camino que había hecho en ella una pequeña modificación, una aportación personal suya. Ante mi insistencia en saber de qué se trataba, ví que daba rodeos y que prefería que yo lo viera con mis propios ojos. Cuál no sería mi sorpresa cuando al llegar al chalet me encontré con mi columna forrada de conchas de mejillones.

¿Y qué hiciste? –le volvimos a preguntar esta vez con la inquietud de un jugoso desenlace.

¿Qué le voy a decir? Pues ¡joder!, que vaya tripada de mejillones se había tenido que dar para conseguir de una vez tantas conchas. ¿Qué hubieras hecho tú?. ¿Y qué hubieran hecho Stirling o los Five esos de que tanto habláis?.

Juan Díez del Corral

Libros y revistas

Y PERIÓDICOS: FORMACIÓN, INFORMACIÓN, DEFORMACIÓN, Y ESPECTÁCULO

En nuestra biblioteca no hay solo libros y revistas, sino también periódicos: **La Rioja** y **El Correo**, y los suplementos culturales de **El País**, **ABC** y **El Mundo**, donde se publican bastantes artículos sobre arquitectura y arquitectos. Después de ver **ARQUITECTURA VIVA**, n° 71, "LONDRES DEL MILENIO", y sobre todo el n° 72, titulado "HANNOVER 2000", y el reportaje en **El País**, de Anatxu Zabalbeascoa, siento todavía más que no hayamos ido a ni a Venecia, ni a Hannover. No para un peregrinaje. Tampoco para ver si cae algo de ese polvillo mágico que permite a las estrellas de la arquitectura volar tan alto, como campanitas, y quedarse ahí arriba. Si no para tener una referencia clara de hasta que punto la arquitectura está "mediatizada". La arquitectura ha sido cuidada, sin duda. Pero pocos de estos edificios contenedores parecen preocupados por el contenido. Son pabellones en sentido estricto. Tampoco hay muchos que parezcan tener un compromiso con el uso de un material, o de un método de construir. No son ejemplos modélicos, a exponer, sino más bien piezas llamativas o espectaculares de un parque temático.

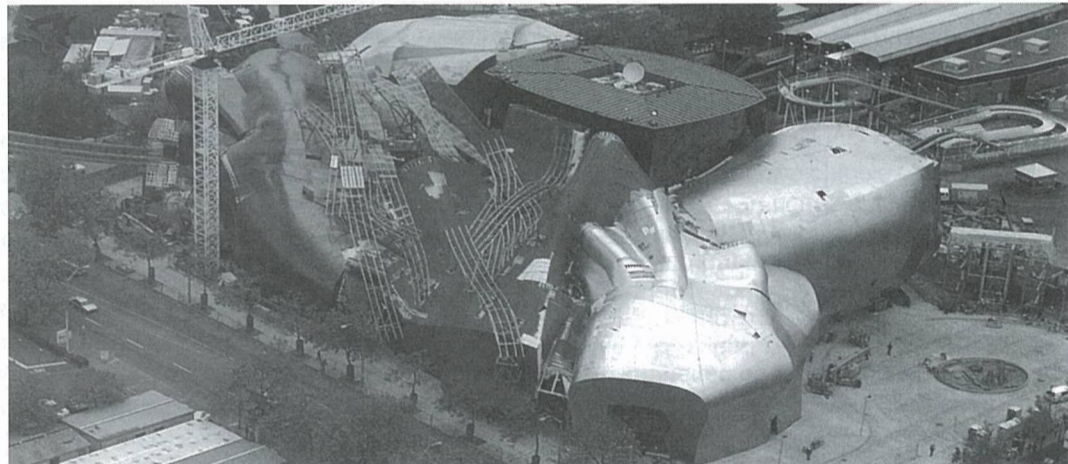
En el n° 73, seguimos con la misma revista, además de los reportajes sobre "DOMICILIOS", un artículo sobre plazas de toros, otro sobre teatros, y dos dedicados a trabajos de Siza. Merece atención especial la transformación de los restos de una iglesia, destruida por un terremoto, en plaza elevada con restos integrados. Sencillo y

ya directamente llamémosla, global.

Aun con todos los respetos que les tengo, que no son pocos, **ARQUITECTURA VIVA** se me parece cada vez más a **BABELIA**. Sea al suplemento de **El País** que al mito de la confusión lingüística. A la suma de las cosas diferentes que no dialogan, y menos aún se entienden, entre sí. Coinciden, se ignoran, y algunas veces chocan. Muy lejos del mestizaje y de la complejidad.

Además de vez en cuando tengo la impresión de que se utilice un doble lenguaje, uno para la lectura fácil o apresurada de disfrute de las imágenes, acompañado por el otro, el guiño irónico y la cita sutil para el espectador más sofisticado. El doble lenguaje se utiliza mucho en el cine, y sobre todo USA, pero aun admitiendo parentescos, especialmente ahora que la arquitectura es cada vez más espectáculo y los ciudadanos espectadores, o como mucho extras, de una revista de "Arquitectura", viva o muerta, cabe esperarse algo más. Un juicio crítico o una posición, y una síntesis narrativa con listado de lo más actual incluido. Información crítica por lo menos, si no se puede ofrecer formación reflexiva.

Además en el Colegio estamos adquiriendo **BABELIA**, esta vez el suplemento de **El País**. Ha habido una serie de artículos que me han llamado la atención. Empieza con "LA FASE GASEOSA", del 23 diciembre, que sigue el del 6 enero con el artículo de Galiano "LA EPIFANÍA DEL PERFUME", con una brillante carrera a través lugares comu-



Experience Music Project, Seattle, Estados Unidos. Frank Gehry.

¿mínimal?. Y finalmente, en un breve, remonte en Toledo, de Lapeña y Torres. Pero ya sabemos que lo mejor si breve es dos veces bueno

El n° 74 se titula "OBRAS DE CONSUMO". Me he quedado perplejo viendo el reportaje dedicado a la Escuela de Música de Miralles y Tagliabue en Hamburgo. Para mi ha sido una decepción. Me parece que ese trabajo sobre el espacio visionario, esas atmósferas duras e inquietantes que producía se han ido suavizando. Una evolución más hacia Gery y Koltz que hacia Scarpa y Mondrian, donde parecía ir. Algo que no había percibido viendo las obras publicadas en el monográfico del **Croquis**, n° 100-101, dedicado a su obra. Los que irán al viaje COAR nos podrán dar sus impresiones.

Frente a esto se publica el Concurso para el teatro Fleta de Zaragoza con la propuesta de Basilio Tobías como ganadora.

También hay alguna guinda. Como la Información sobre un "premio a un Museo Castellano, el de la Ciencia de Valladolid: "Tomando como punto de partida la rehabilitación de la antigua harinera La Rosa..." Una frase ambigua para una intervención que finalmente solo ha conservado una fachada en ladrillo cara vista del edificio fabril, incluyéndola para mi poco felizmente, en lo nuevo. ¿A cualquier cosa hoy se le puede llamar rehabilitación?

Pero sobre todo están, con escritos, noticias y fotos de ellos o de sus proyectos o edificios, los protagonistas de la arquitectura internacional o,

nes muy actuales y a la moda. Nos pone al día y nos lleva, a... ¿a dónde nos lleva? La serie se acaba, de momento, el 13 de enero con "PROYECTAR CON EL AIRE", que pone fin a esta airoso trilogía. ¿A que viene tanta ventosidad? Quizá indigestiones navideñas. No se si es humorismo involuntario, o otra vez el guiño de la doble lectura del cinismo culto, cita de la tradición pantagruélica de "La gran comilona", que podría parecer una crítica a la opulencia de lo global.

En el medio, el 30 diciembre, con "LA CIUDAD NORMAL", de Lampugnani poniendo un poco de cordura, y defendiendo la necesidad de espacios de sosiego, una petición ya en sí algo singular. El sosiego será un lujo, o ya lo es, como el soleamiento, la ventilación que hoy se ofrecen en lo bioclimático, o las vistas, que se ofrecen, o se disimulan en el nombre las promociones: miravalles miramontes, miramar vistalegre, buenavista, panorama, panorámica...

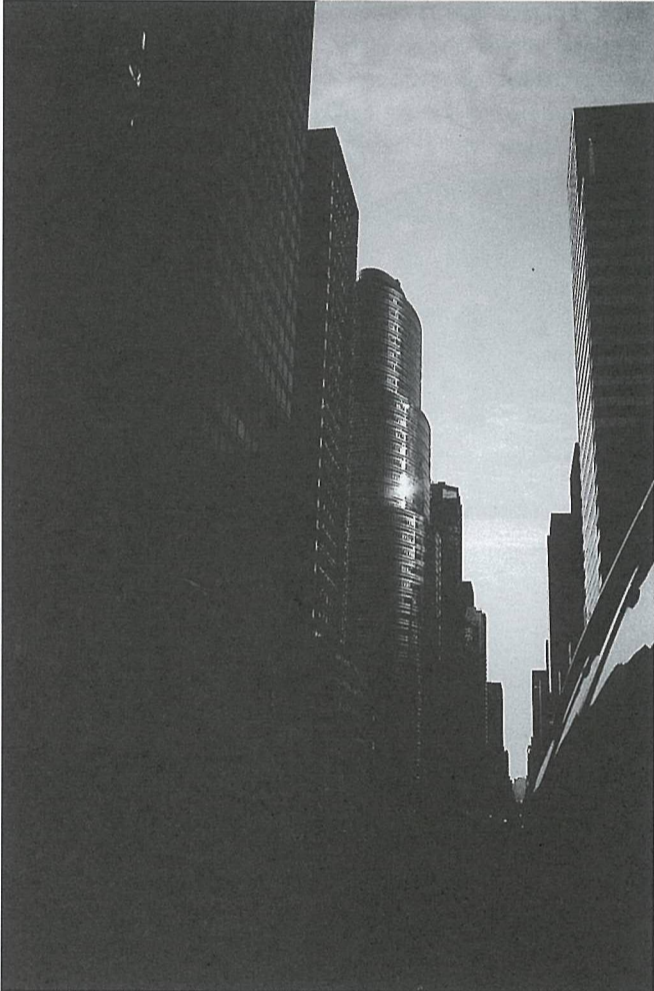
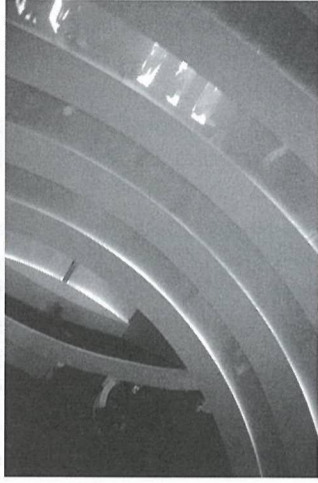
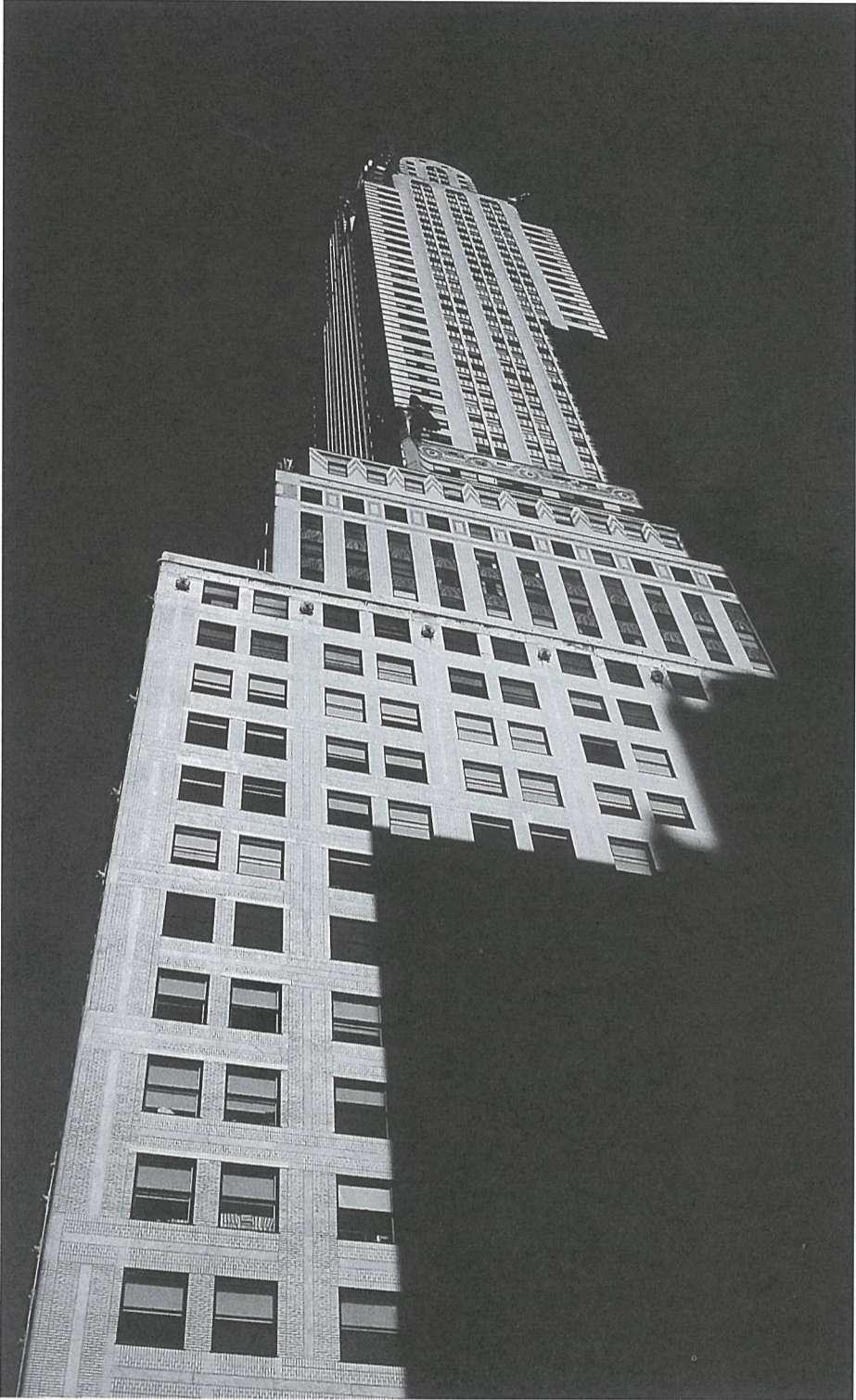
También recibimos **ABC CULTURAL**, pero la aerofagia navideña es inevitable. El del 23 diciembre también se apunta airosamente a la moda neumática, con los volúmenes inflados del restaurante del Pompidou. ¿Soufflés tan ligeros como incomedibles? Quizás tan solo insustanciales e insípidos.

Pero ya no puedo inflarme más a palabras, así que sobre el ABC de la Arquitectura tendré que escribir en el próximo número.

Giovanni Muzio
Arquitecto

Entre arquitectos

NUEVA YORK



"Cientos de veces he pensado que Nueva York es una catástrofe. Pero la mitad de ellas: que es una preciosa catástrofe"
Le Corbusier

Colegio

CARTA DESDE LA ESCUELA (TALLER)

Me pides, Carlos, que escriba unas líneas sobre los fundamentos y objetivos de las Escuelas Taller y, particularmente, los de la que dirijo en Haro.

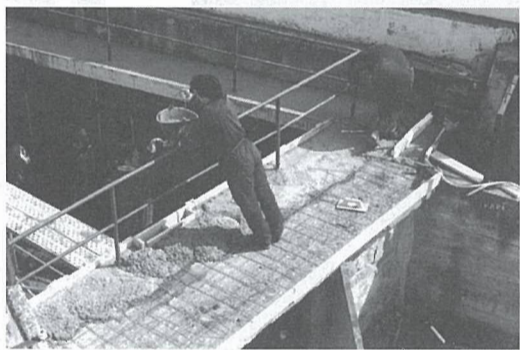
Tras muchas indecisiones sobre cómo afrontar el escrito me enfrento al blanco del papel con la idea aún confusa de cómo tratar un asunto que pretendes publicar en la revista del C.O.A.R. y que, aparentemente, no afecta al colectivo de arquitectos.

Y digo aparentemente porque estos centros de formación se dirigen a jóvenes que tienen, salvando las justas excepciones, casi como norma el bordear la marginalidad social, el abandono de los estudios en una etapa de su vida en la que la formación es la principal inversión para cualquier persona, pero para ellos y por las circunstancias que a cada cual le afectan, los objetivos vitales que se plantean distan mucho de ese criterio que parece tan obvio.

¿Qué hacer con este, cada vez mayor, número de personas? ¿Puede una sociedad orga-



Fuente del moro, Haro.



Plaza de toros, Haro.

nizada y que aspire a ser socialmente justa abandonar a su suerte a estos jóvenes?

Amigo Carlos, llevo unos cuantos años viendo día a día el devenir de estos chicos y chicas y es una tragedia para todos ver que 21 de 30 alumnos de la Escuela Taller "El Coso II" sobreviven alegremente sin haber superado siquiera el Graduado Escolar. Y te estoy hablando de hoy y de La Rioja.

Comento estos extremos que tanto me duelen y me olvido como te decía antes, qué tiene que ver todo esto con los arquitectos más allá de saber que hay un grupo importante de compañeros por toda España que dedica parte de su tiempo a estos proyectos formativos.

De manera directa diría que nada, pero si tenemos en cuenta que las Escuelas Taller se enmarcan sobre todo en programas para formar jóvenes desempleados en oficios que, generalmente, tienen que ver con la construcción, que esa formación alterna la teoría y la práctica en taller y en obra, que la impartición de esos conocimientos la realizan profesionales que se apoyan en una amplia experiencia laboral en el oficio, entonces y de alguna manera pienso que hay aspectos que nos conciernen.

Y es que tantas veces he escuchado en conversaciones con compañeros los lamentos por los vicios que adornan a tantos "oficiales de 1º" en las obras, porque hoy, todavía en España, para ser un profesional de la construcción basta acercarse a la ferretería y comprar una paleta y así nos luce el pelo.

Para evitar esto, además de cubrir las enormes carencias sociales que arriba te contaba, es donde radica la importancia de la labor que se realiza en las Escuelas Taller, porque se trata de formar personas intelectual y profesionalmente, de eliminar malos hábitos en los oficios, de que aprendan a razonar desde la base cada aspecto constructivo, de entender que su labor es fundamental en el proceso de ejecución de una obra (las obras que proyectamos).

Amigo Carlos, te escribo esta carta y llego al punto en el que pienso que los arquitectos debemos algo a esos programas de inserción laboral (y social, que conste) porque constituyen el elemento formativo del colectivo que complementa la realización práctica de las obras y, paradójicamente, nos resulta desconocido.

Amigo Carlos, termino estas letras, pero al acabarlas reafirmo mi creencia en que algo bueno se esconde detrás de la labor callada de tantos profesionales-profesores que dedican muchas horas en hacer de nuestros jóvenes futuros oficiales (de verdad) que colaboren con nosotros en este mundo de la construcción tan complejo (y cada día más).

Recibe un fuerte abrazo,

Carlos Ibáñez Chocarro
Arquitecto

Director de la Escuela Taller de Haro "El Coso"

